

44 Marxismo

El marxismo-leninismo, con sus varios retoques y diversidad de aplicación según los países, fue en el siglo XX una ideología de fuerte penetración y uno de los sistemas económico-políticos que controló más población del mundo.

Principios del marxismo

A pesar de las varias formas que ha adoptado el marxismo, hay elementos básicos y comunes que siguen siendo fieles al pensamiento original de los fundadores del marxismo: Marx y Engels. Dichos elementos se compaginan y ensamblan en un bloque compacto, con 4 componentes, que constituyen una sólida y fuerte ideología política. Son ellos :

1) El materialismo dialéctico

Materialismo porque afirma que de la Materia todo procede. Y dialéctico porque la evolución de la Materia es dialéctica, por subidas y bajadas, en forma continua y discontinua, a través de tesis (afirmaciones) y antítesis (negaciones), llegando así hasta la obtención de ciertas síntesis. Hay dos saltos, peldaños, en este ascenso de la Materia hacia formas superiores de organización: cuando aparece la Vida en nuestro planeta y cuando aparece el Hombre. Esta filosofía se contiene en "La Dialéctica de la Naturaleza", obra escrita por Marx y Engels. Filosofía explicativa de la naturaleza del universo, comprendido en ella el hombre, que coincide con la afirmada por otras filosofías, como la espiritualista y cristiana, propuesta por el científico jesuíta, Pierre Teilhard de Chardin en su obra "El Fenómeno Humano". [Véase Enrique Neira Fernández (1977): Del átomo a Omega: Teilhard de Chardin, Bogotá, Universidad Javeriana y el folleto Evolucionismo y Cristianismo: Teilhard de Chardin (1997), Mérida, Universidad de Los Andes]

2) El materialismo histórico

Para Engels, <materialismo histórico> no es solamente insistir en el papel desempeñado en la historia por las causas económicas y sociales, sino elevar dichos factores a la dignidad de 'causa primera' y de 'gran motor' de la Historia. Para Marx, toda la historia (incluidos el derecho, la filosofía, la religión, el arte y toda ideología) se reduce en última instancia, a la evolución de los factores económicos y sociales, e deci, de esa infraestructura material de la sociedad. <No es la conciencia de los hombres lo que determina su existencia, sino que, al contrario, es su existencia social la que determina su conciencia>²³. Esta filosofía de la historia, que lleva en su raíz un ateísmo teórico o negación de la idea de Dios, es fuertemente negada por otras muy valiosas concepciones de la historia y por toda las religiones (grandes y pequeñas) del mundo.

3) Una serie de teorías políticas

Para echar por tierra los privilegios capitalistas y realizar la propiedad colectiva de los medios de producción, hay que adueñarse del poder político, como sea; se debe imponer la <dictadura del proletariado>, sin debilidad, y por el tiempo que sea necesario para liquidar los residuos del capitalismo y eliminar toda posibilidad de oposición. Como final de la utopía, después de esta etapa larga de socialismo (en la que <cada uno recibe según su trabajo>), se llegará a un punto en el que la autoridad política y el mismo Estado sobrarán y la producción de bienes será suficiente para todos (de modo que <cada uno reciba según su necesidad>). En esta lucha revolucionaria para alcanzar el poder de los Estados y luego para ejercerlo por un largo tiempo, el papel del Partido es clave e irremplazable. El gran ideólogo marxista que lo inventó y diseñó fue Lenin, en su folleto "Qué hacer?" de 1902, que se puso en práctica con éxito en muchos países.

Todo proceso de <conquista del poder> y, luego de construcción del socialismo mediante la <dictadura del proletariado>, es primordialmente obra de una minoría esclarecida y organizada, la que conforman el partido y sus cuadros dirigentes. Es como un proceso de destilación fraccionaria. Del petróleo crudo (la masa negra) se extrae el material apto (el pueblo real), del que se separa la esencia pura, clara y detonante (el militante del partido).

4) Una teoría económica

Todas las alienaciones (enajenaciones) del hombre (políticas, sociales, psicológicas, religiosas, etc.) tienen su raíz y su causa en la "alienación" (enajenación) económica. Mientras subsistan la propiedad privada de los medios de producción y la consiguiente explotación del hombre por el hombre, el hombre seguirá estando dividido con los demás, con el producto de su trabajo y consigo mismo. Hay, pues, que socializar los medio de producción y repartir los beneficios entre todos. Con base en la "plusvalía", que los empresarios roban a los trabajadores (proletariado), se han hecho las grandes riquezas de los empresarios capitalistas. Hay que colectivizar toda le economía, suprimiendo la propiedad privada, y poniendo en manos del Estado todos los medios de producción. Es la propuesta de un socialismo comunista, que se implantó en muchos países del mundo, hasta 1989, bajo el liderazgo e imperialismo de la Unión Soviética

2. El marxismo después de Marx

Hoy día, cuando se habla de <marxismo>, apenas se enuncia un concepto aproximativo. No se da un solo marxismo: existen varios. Hay varias interpretaciones del marxismo, que tienen sus rasgos típicos y sus grandes diferencias. Hay marxismos reformistas, marxismos leninistas, marxismos stalinistas, marxismos trotkistas y una variada gama de <izquierdismos> que toman su inspiración en Marx.

Pero ya se trae de marxismo (en singular) o de marxismos (en plural), es innegable el hecho de que la obra personal de Carlos Marx sigue siendo la autoridad, la referencia obligada, la nueva <Biblia> de la que los demás hacen sus propias exégesis o interpretaciones.

Una historia de los marxismos después de Marx debería incluir hombres revolucionarios de la talla de Lenin y Mao, de Tito y Castro. Y debería incluir pensadores tan disímiles como Trotsky, Rosa Luxemburg, Gramsci, Bauer, Lukács, Pannekoek, Reich, Lefebvre, Althusser. Parece lógico que al tratar de concretar los elementos básicos del marxismo, les concedamos más valor, como exponentes auténticos del marxismo, a aquellos ideólogos que han construido el socialismo y han hecho las grandes revoluciones, por sobre las opiniones a veces contradictorias de intelectuales e ideólogos de escritorio o de cárcel. Estos ofrecen, sin embargo, el gran aporte de romper un cierto monolitismo dogmático del marxismo y mostrarnos la validez de varias interpretaciones y el atractivo de varios rostros del marxismo.

Este hecho de un cierto <pluralismo> en el marxismo nos tiene que llevar a matizar los juicios de valor que demos sobre él. No es lo mismo un marxismo humanista y abierto al papel, a veces dominante, que ejercen elementos de la <superestructura> (cultura, política, religión , arte, filosofía) que un marxismo mecanicista y cerrado al papel <siempre determinante> de los factores económicos de producción. No es lo mismo un marxismo que propugna un juego libre democrático de la sociedad y una estructura interna democrática del partido, que un marxismo que propugna a toda costa la dictadura férrea de un partido único por sobre el resto de la sociedad y aplica en la estructura interna del partido una línea dogmática, burocrática y autoritaria.

Tratándose aquí de una simple introducción breve, no podremos sino delinear algunos de los nombres principales de revolucionarios y pensadores , sin la profundidad y el detalle de precisión que merecerían en un estudio más cuidadoso²⁴. Mientras tanto, la bibliografía que anexamos, puede remitir al lector interesado a estudios de mayor extensión y profundidad.

1) LENIN (1870-1924). Vladimir Ilich Ulianov fue el estratega de la Revolución y quien le imprimió al marxismo su carácter agresivo, militante y fuertemente ideológico. La mayor parte de su vida estuvo dedicada al desarrollo de una doctrina revolucionaria. En *El Estado y la Revolución* resumió las tesis marxistas:

* El Estado es el producto de la irreconciliabilidad de los antagonismos de clase y el agente de la clase capitalista.

* La democracia liberal es el otro nombre del capitalismo, que ejerce dominación sobre los trabajadores.

* La Ley y el Estado son instrumentos de dominación de la clase dominante contra las clases trabajadoras.

* La revolución, por consiguiente, y el triunfo de la clase proletaria, son deseables e inevitables.

Las etapas revolucionarias que Lenin prevé son las siguientes:

- 1) La toma del poder por la fuerza a cargo del proletariado, bajo su apropiado liderazgo.
- 2) El control del poder político por los trabajadores bajo la forma de una <dictadura del proletariado> en contra de los restos de las clases capitalistas.
- 3) La socialización de los medios de producción y la abolición de la propiedad privada.
- 4) Finalmente, la lenta <desaparición del Estado> como instrumento de coerción y opresión de clase, y la emergencia de una sociedad sin clases y sin Estado.

Para Lenin el imperialismo es la última etapa del capitalismo. Dice que el porvenir del comunismo está en los países explotados por los grandes monopolios o imperios capitalistas. Como buen estratega, vió que la relación partido-masa es el eje de la estrategia marxista. La masa es la última instancia de la revolución. Pero la masa debe ser permanentemente guiada por el partido, para que la revolución sea seria, científica y organizada. Y es el partido el que debe tener la supremacía y el control sobre todo el gobierno en el Estado socialista. La lucha de clases debe utilizar todos los medios legales e ilegales, de acuerdo con el análisis de la situación en cada momento. Hay que saber dar un paso atrás, para luego dar dos pasos adelante.

El mayor aporte de Lenin está en la importancia que les concedió a la organización política, a la voluntad política y al liderazgo como requisitos para la revolución. Con frecuencia a esto se le llama teoría de la <sustitución>. Para Marx, la clase trabajadora, con conciencia de clase, <sustituye> a toda la sociedad. Para Lenin, el partido comunista, integrado por esclarecidos profesionales de la revolución, <sustituye> a la clase trabajadora; piensa y habla a nombre de ella. Finalmente, para Stalin, el jefe y líder único <sustituye> a los demás en la conducción del partido y del proletariado.

2) STALIN (1879-1953). Iosif Visarionovich Chugachvili fue el gran constructor del socialismo marxista-leninista en la U. R. S. S. Con Stalin los términos Unión Soviética y Rusia se identificaron con el comunismo. La supervivencia del comunismo se ligó fuertemente al bienestar de la Unión Soviética. Con Stalin, lo que había sido una ideología revolucionaria y un movimiento revolucionario (así se venía entendiendo el marxismo), se convirtió en la ideología oficial del *status quo*, en una ortodoxia de Estado y de partido. El primer elemento del stalinismo es un nacionalismo estrechamente asociado a las tradiciones rusas. Stalin se empeñó en forjar un socialismo en un país (Rusia), sin preocuparle mucho la suerte de las revoluciones comunistas en el resto del mundo. La organización y funciones del partido comunista bajo Stalin representan el

último desarrollo de lo que Lenin había comenzado. El partido es una *élite* compuesta por miembros leales y eficientes, cuya misión es llevar adelante la causa del socialismo soviético y educar las masas en el socialismo. Después del fracaso de la Nueva Política Económica (un capitalismo controlado por el Estado) instaurada por Lenin, Stalin comienza en 1929 la era de los planes quinquenales y construye una impresionante industria pesada y militar. Emrubó a la U. R. S. S. por la ruta de la modernización económica. Como bien afirma Isaac Deutscher, Stalin encontró a la URSS con el arado de palo y la dejó dotada de armas atómicas.

Una de las más incisivas críticas al sistema staliniano (que es aplicable a casi todos los sistemas comunistas) es la del comunista yugoeslavo Milovan Djilas en su libro *La nueva clase*, escrito solamente tres años después de la muerte de Stalin. "Todo sucedió -escribe Djilas- en la U. R. S. S. y otros países comunistas, de modo diferente de como los líderes, y líderes tan prominentes como Lenin, Trotsky, Stalin y Bukharin, habían anticipado". Ellos esperaban que el Estado iba desapareciendo, que la democracia se reforzaría, que el nivel de vida mejoraría, que el internacionalismo suplantaría el nacionalismo. Y sucedió exactamente todo lo contrario, afirma Djilas. El sueño de una sociedad sin clases sigue siendo un sueño. En efecto, ha surgido en la mayoría de los países con régimen comunista una nueva clase, el partido comunista, con sus apetitos burocráticos, que controla todo el aparato del Estado.

En 1956, Nikita Krushev, sucesor de Stalin, presenta un resonante <informe secreto> a los delegados del partido comunista soviético en su 20º Congreso. Denuncia allí lo que fue el <culto a la personalidad> entronizada por Stalin y lo que fueron sus crímenes y los millones de personas eliminadas físicamente o enviadas a campos de concentración bajo su tiranía férrea. El novelista Alexander Soljenitsin, premio Nobel, describe en detalle, en su obra *El archipiélago de Gulag* lo que fue ese régimen de terror, de inseguridad y de desespero que la voluntad caprichosa de Stalin, secundada por los caprichos de otros, llegó a implantar bajo el pretexto de <dictadura del proletariado>.

3) MAO-SEDUNG (1893-1977). Mao fue por más de 40 años el máximo líder del partido comunista chino y el jefe del gobierno comunista en la China desde el final de la guerra civil hasta su muerte (1949-1977). Mao mostró que la revolución puede hacerse con el campesinado y desarrolló con éxito una nueva estrategia revolucionaria, a saber, la guerra de guerrillas. Uno de sus grandes méritos, como el de Tito en Yugoslavia, consistió en haber recorrido su propio camino hacia el comunismo, mostrando así que pueden intentarse modelos comunistas diferentes del modelo soviético.

Mao intentó crear un marxismo menos satisfecho de los logros ya adquiridos (menos aburguesado) y más revolucionario. Afirma los mismos principios básicos del marxismo, de tipo filosófico, económico, táctico y práctico. Pero introduce nuevas ideas. Por primera vez en la teoría y en la práctica del movimiento comunista internacional, afirma claramente que la clase y la lucha de clases existen también dentro de la sociedad socialista. Subsisten elementos de reacción burguesa, y hay contradicciones políticas en el seno mismo del partido, que hacen necesario que se prosigan las tareas revolucionarias. Tal el sentido de <Revolución Cultural> que desató en la China comunista de 1966 a 1969. Puso también un fuerte acento sobre la educación del hombre nuevo,

revalorizando así la *conciencia*, *el espíritu*, *el arte*, *la cultura* (en suma, la llamada *superestructura*) en su relación dialéctica con la *infraestructura* productiva. Para Mao, rehacer al hombre es tan importante como rehacer la naturaleza, afirma. El adversario no debe ser eliminado, sino debe ser reeducado.

4) TITO (1829-1979). Josip Broz encarna otro tipo de revisionismo marxista, otro modelo de comunismo nacional, diferente del soviético. De la segunda guerra mundial, el partido comunista yugoeslavo emergió victorioso sobre los nazis, con un fuerte raigambre popular, consciente de su poder de liderazgo y sin enemigos dentro de casa. Gracias a ello, una vez consumada la ruptura con Stalin, en 1948, Tito pudo intentar un nuevo modelo de comunismo. Hacia 1958 dicho modelo yugoeslavo ha abandonado el modelo stalinista de modernización que consistía en un control total del Estado y en una subordinación de las actividades económicas a una burocracia fuertemente centralizada. En su lugar, el modelo yugoeslavo se ha venido moviendo hacia una descentralización, con base en unidades de producción cuasi-independientes, controladas por sus bases. Se le ha concedido gran importancia a la gestión y administración de las empresas y otras ramas de la economía por parte de los obreros que la componen (consejos obreros). Se ha limitado el papel del partido (Liga de los Comunistas de Yugoslavia) al campo casi exclusivo de la orientación y lo ideológico. Se ha abierto el sistema a un mayor debate público, y a mayor participación política de los ciudadanos. Es decir, se ha intentado construir un modelo de socialismo marxista de rostro más humano y compatible con cierta democracia en lo interno, y con una posición no-alineada en lo internacional.

5) EUROCOMUNISMO. El término eurocomunismo no es aplicable sino al intento de unos pocos partidos comunistas de Europa occidental, durante la llamada Guerra fría, y que buscaron limar los principios ortodoxos del Comunismo para ser más competitivos frente a los partidos democráticos. El término se usó para describir e identificar nuevas tendencias, ideológicas y políticas, que aparecieron desde 1975 (algunas veces antes) en algunos partidos comunistas europeos que se movían dentro de las democracias occidentales. Tales los de Italia, Francia y, en una época España. El mismo término sugiere que en el mundo occidental europeo se venía incubando un nuevo tipo de comunismo, muy diferente en doctrina y en tácticas, del comunismo soviético y del de sus satélites de Europa Oriental. Sin embargo, este fenómeno no es ni comprensivo de todos los casos, ni preciso en sus lineamientos, ni organizado en sus acciones, ni uniforme en sus líderes, teorías o políticas. Fue más bien una protesta inarticulada contra un comunismo dogmático y burocrático, y significó una búsqueda todavía a tientas de un cierto comunismo nacional y democrático.

¿En qué están las diferencias de estos dos tipos de marxismo? Veámoslo. En 1921 todos los partidos comunistas del mundo, que se habían separado de los partidos socialistas y habían formado la llamada Segunda Internacional, aceptaron las famosas 21 condiciones sugeridas por Lenin y formaron la Tercera Internacional. Dichas 21 condiciones se referían a puntos tan importantes como:

a) La lucha de clases era inevitable y deseable, con la acción de los comunistas en apoyo de la clase trabajadora.

b) La revolución era el camino para obtener el Poder.

c) La dictadura del proletariado era instrumento necesario para la liquidación de las fuerzas contrarrevolucionarias y para la consolidación de la revolución.

d) Debería venir la colectivización y la nacionalización de los medios de producción.

e) Deber de todos los comunistas del mundo era defender la patria del socialismo -la Unión Soviética- contra todas las fuerzas <imperialistas>.

Fue consecuencia de lo anterior el que la relación entre partidos comunistas de los varios países y la Unión Soviética se redujo, en la práctica, a una relación de subordinación a Moscú y de control por parte de los soviéticos. Estos dictaban desde lejos, y sin atender a las circunstancias concretas de cada país (buscando más bien lo que favoreciera los propios intereses estratégicos de la U. R. S. S.), las políticas y las tácticas de sus partidos satélites. De ahí los irreparables errores que cometieron los Partidos Comunistas en toda Latinoamérica.

El eurocomunismo se supone representa un rompimiento doctrinal y táctico de esta dependencia respecto de la Unión Soviética. Los eurocomunistas (también muchos de los marxistas de países en franca vía de desarrollo) reconsideraron el principio de la lucha de clases, tal como la definieron Marx y Lenin. Y las razones son muchas. La distinción entre clase trabajadora y "capitalista" no es tan marcada en las nuevas sociedades industriales, como lo fue antes. La gran mayoría de los que trabajan como empleados son asalariados y forman una nueva clase media en ascenso, cada vez más extensa. La composición y el ingreso de la clase trabajadora han cambiado radicalmente, de modo que hoy permiten relativamente buenos ingresos para trabajadores técnicos y de "cuello blanco", cuya mentalidad y modo de vida es también cada día más de clase media. El proceso democrático y la movilización social cierran la brecha entre trabajadores y capitalistas, y les permite hoy a los comunistas, en combinación con otros partidos y fuerzas buscar y quizá llegar a obtener por vías democráticas, el Poder del Estado. Estos nuevos comunistas buscan el cambio, el compromiso, una "unión popular", un "frente amplio", una "democracia avanzada", etc., con otros partidos de izquierda, no con miras a establecer un socialismo de "*dictadura del proletariado*", sino para formar un gobierno que prepare las condiciones favorables al desarrollo de un socialismo democrático.

6) GORBACHOV (1931-). El siglo XXI quedará signado por la "revolución pacífica y democrática" iniciada por Mijail Gorbachov (a partir de 1985) en la URSS , y adoptada con cambios profundos y acelerados (durante 1989-1990) por los países comunistas de Europa del Este. La revolución de Gorbachov dentro del mundo marxista moviliza valores que ya parecían perdidos e irrecuperables en los sistemas comunistas. Su

intento inicial fue modernizar el sistema paquidérmico de la URSS, en concreto el de su obsoleta planta productiva. Para ello, tuvo que airear con libertad de información (*glasnost*) el ambiente cerrado y corrupto que por años había impuesto a la sociedad soviética la maquinaria burocrática del Partido único comunista. Pero la aireación y modernización de todo el sistema requería, a fondo, una verdadera y auténtica democratización (*perestroika*).

"Necesitamos una amplia democratización de todos los aspectos de la sociedad.[...] El fin de esta reforma es asegurar...la transición de un sistema de gestión excesivamente centralizado, dependiente de órdenes, a uno democrático, basado en la combinación de centralismo democrático y autogestión" .

En adelante, *socialismo* y *democracia* son inseparables e indivisibles. Se acabó el "centralismo democrático" de corte leninista en la conducción interna del Partido. Se acabó la hegemonía y exclusividad del Partido Comunista ("dictadura del proletariado") en la conducción de los destinos de un país socialista. Se acabó la voluntad de internacionalizar el Comunismo desde un país-guía (la URSS) , la cual había creado justificados reflejos de armamentismo en el Occidente contra la amenaza siempre latente del "zarpazo soviético" y la imposición -por las revoluciones armadas o la guerra- de un "imperio comunista".

La *perestroika* implicó también una revolución en el concepto mismo de socialismo, tal como venía imperando en los regímenes comunistas. Era en ellos un dogma incuestionado el del igualitarismo, según el principio: "De cada uno según sus posibilidades y a cada uno según sus necesidades" (Marx-Engels). En adelante la formulación presentada por Gorbachov (*Perestroika* p. 28 y 96) y adoptada por el 27º Congreso del PCUS de 1985 es: "De cada uno de acuerdo con su habilidad y a cada uno *de acuerdo a su trabajo* ". El trabajo y no la afiliación al Partido o la pertenencia a la Nomenklatura que controla el aparato estatal, es el único que debe determinar el verdadero lugar y el estatus social y méritos del ciudadano en la sociedad !

Toda esa reforma económica y política que desencadenó Gorbachov tuvo un final abrupto, al ser relevado por Yeltsin, quien quiso llevar más rápido hacia el capitalismo a la Unión Soviética, disolvió ese gran conglomerado de naciones y terminó dejando los restos ingobernables de una Rusia, que no es ni el capitalismo democrático occidental (países de la Comunidad Europea) ni el comunismo autoritario oriental (China).

3. Elementos de juicio y valoración

a. Hay que reconocer, con equidad, muchos aciertos y aportes del marxismo. Algunos de sus análisis han enriquecido el pensamiento contemporáneo. Son válidos sus aportes en cuanto a la *crítica del capitalismo* y en cuanto al condicionamiento económico de múltiples aspectos de la vida política, social, cultural y aun religiosa de los hombres. Pero también la historia del siglo XX demostró que eran falsas algunas de las "leyes" que Marx

señaló como científicas, necesarias e inevitables. Así, por ejemplo, la revolución no se ha producido en ninguno de los países capitalistas en los cuales predijo que se daría, sino precisamente en los países que no reunían las condiciones previstas por él. El análisis marxista no se ha podido aplicar con éxito ni siquiera para analizar fenómenos muy importantes de los mismos países socialistas (la tiranía staliniana, la revuelta de los obreros de Budapest y Polonia, la primavera revisionista de Praga, la revisión cultural china, el movimiento proletario de Solidaridad en Polonia y el revolcón de los países comunistas de Europa del Este).

b. El deseo de *eficacia* y transformación hace popular al marxismo, sobre todo entre los jóvenes. Y de hecho, donde se implantó transformó la vida y costumbres de los pueblos. Pero este criterio último para determinar lo que es verdadero y bueno, nos distancia a muchos del marxismo. En aras de la eficacia económica y política, en los regímenes marxistas se sacrifica la libertad de pensamiento y de prensa, se falsea la verdad según el oportunismo del partido, se encarcela a los escritores e intelectuales que se atreven a criticar el sistema, se oprime a los creyentes, se reprimen militarmente los intentos de democratización o las huelgas con que los obreros reclaman un justo mejoramiento económico. Es decir, para el marxismo, *el fin práctico justifica todos los medios*, incluso la manipulación de las personas, las cuales se convierten en simples medios al servicio de la dictadura del proletariado.

c. El marxismo sigue siendo más una *visión global de la existencia* que un simple análisis social, más una filosofía de la historia que una ciencia, más una concepción metafísica del mundo que una teoría económica o política. Por ello, constituye algo imposible de aceptar para quienes tienen otra visión global de la existencia y otra concepción de la historia y de la sociedad, cual es la judeo-cristiana. Por su fondo filosófico, todos los elementos del marxismo están impregnados de *materialismo* y *ateísmo*, lo cual hace tan difícil su aceptación por parte de un creyente, ya sea judío, cristiano o musulmán. Por ello, el Magisterio ordinario de la Iglesia sostiene que el cristiano

"no puede adherirse, sin contradicción, a un sistema ideológico (cual es el marxista), que se opone radicalmente a su fe y a su concepción del hombre...No puede adherirse a la ideología marxista, ni a su materialismo ateo, ni a su dialéctica de violencia ni a la manera como ella entiende la libertad individual dentro de la colectividad, negando al mismo tiempo toda trascendencia al hombre y a su historia personal y colectiva" (Pablo VI, Octogésima Adveniens, 1971, n° 26).

d. Finalmente, para muchos marxistas, el materialismo histórico se traduce todavía en un *economicismo*. Son las fuerzas materiales y las relaciones de producción las que determinan la conciencia, es decir, los fenómenos culturales y espirituales. Estos marxistas absolutizan lo económico, tanto al interpretar la historia como al fijar los criterios para que el hombre actúe. Erigen en dogma básico lo económico. Para ellos la causa última de todas las alienaciones, la culpable de todas las esclavitudes y desdichas del hombre y de la sociedad, es de tipo económico. Al conceder así "un valor primordial a algunos aspectos de la realidad en detrimento de otros" (Pablo VI), estos marxistas tienden a reducir la historia, el hombre y la sociedad a una dimensión parcial,

y no la más importante: la económica. De esta forma, un marxismo así se quedaría, en la práctica, en el mismo nivel "economicista" y "unidimensional" del capitalismo burgués. Y aquí está uno de los puntos fundamentales de discrepancia con otros pensamientos sociales y aun también "marxistas", progresistas y humanistas.